

A DARÍO BETANCOURT, EL DE LA NOVÍSIMA HISTORIA

Ha perdido Colombia, y de que forma, a muchos de sus mejores hombres y mujeres y recientemente, el turno macabro le tocó a la inteligencia.

Darío Betancourt Echeverry, nació en Restrepo, Valle, el 10 de diciembre de 1952. Estudió Ciencias Sociales en la Universidad Nacional y en la Universidad Libre. Su primera etapa profesional trasegó sobre la historia colonial y el movimiento Comunero, de la cual quedan dos obras: "Historia de Colombia" Colonial, (Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1985) e "Historia de la Edad Media", (Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1986).

Volvíamos a encontrarnos en los congresos de Historia, asistió a todos, y en los simposios de Chiquinquirá en 1982, 1986 y 1990 se comprometió con la nueva generación de investigadores que se lanzaban a recoger los temas que la Nueva Historia no tocó. Allí se inició en lo que él llamó "la epopeya de la Violencia". Desde entonces trabajó de lleno en el tema que tanto ha rondado nuestros tiempos, nuestros papeles y nuestros anaqueles, y desde luego, y como nunca, nuestras vidas. En 1984 ingresó a la primera promoción de la Mestría de Historia de la Universidad Nacional, donde animó con los compañeros la fundación "Novísima Historia", que fue presentada en el congreso de Armenia de 1985.

Sus aportes no se quedaron en la escritura de sus libros, portador de una filosofía de lo colectivo, participó en importantes equipos de investigación, siempre animador, provocador y polémico.

En 1988 en el IEPRI, bajo la dirección de Gonzalo Sánchez, su director de tesis, se vinculó al Programa: Actores, Regiones y Periodización de la Violencia, experiencia que con el apoyo de COLCIENCIAS, aglutinó tesis de la Maestría e investigadores de trayectoria. - Darío con la colonización y los "pájaros" en el valle. Con él participaron Elsy Marulanda, con la colonización del Sumapaz, Reinaldo Barbosa, con las guerrillas del llano; ampliando el equipo, con el mismo Gonzalo y Donny Merteens, con Guerra y Política, Eduardo Pizarro, con la historia de las Farc, Carlos Medina con los paramilitares en Puerto Boyacá y Hernando García y Alvaro Quiroga, en la historia de la literatura de la Violencia. Javier Guerrero y Bárbara García, Boyacá, los "chulavitas" y la violencia de los años treinta -. De allí salieron siete libros coherentes y bien situados en el panorama académico. De esta primera experiencia salió su libro "Matones y Cuadrilleros: Origen y Evolución de la Violencia en el Occidente Colombiano" (Bogotá, IEPRI-Universidad Nacional-Tercer Mundo, 1991).

En 1992, en una segunda experiencia en el Programa "Colombia 70-90: Actores y Regiones de la Violencia Actual", bajo la dirección de Alejandro Reyes -con Eduardo Pizarro, Alfredo Molano, Jaime Zuluaga, William Ramirez,

Carlos Miguel Ortiz y Javier Guerrero, se construyó el trabajo titulado: "Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos: Historia Social de la Mafia.(Bogotá, Tercer Mundo, 1994).

Posteriormente trabajó en el equipo interdisciplinario del CINEP sobre la Violencia en la Región Andina con el tema "Narcotráfico e Historia de la Mafia Colombiana", con investigadores de Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, bajo la conducción de Fernan González. De allí Salió le libro Colectivo "La Violencia en la Región Andina, El Caso Colombia". (Bogota, CINEP- APEP, 1997).

Pero su afán no se quedó en el campo de la investigación. Se sintió orgulloso de ser parte del Movimiento Pedagógico que animó al magisterio desde finales de los ochenta y aportó comprometido a la formación de maestros y de historiadores. A su paso por las universidades Santo Tomás, Distrital, Pedagógica Nacional y Pedagógica y Tecnológica de Colombia, realizó varios artículos y ponencias y de allí salió su libro "La Enseñanza de la Historia en Tres Niveles" (Bogotá, Editorial Magisterio, 1991).

Su obra final tiene que ver con la Historia Local y regional, hecha - consecuentemente con sus planteamientos teóricos- con base en historia oral. Deja de esta etapa, la monografía de Restrepo, Premio de la Gobernación del Valle y el que sería su testamento: "Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos: Valle del Cauca, 1890-1997" (Bogotá, Antropos, 1998). Libro de ensayos que formaba parte de su tesis doctoral con Daniel Pécaut, en la Escuela de Altos estudios en Ciencias Sociales de París, que muy seguramente contiene las claves de su desaparición violenta el 30 de abril de 1999, cuando sus estudiantes y colegas de la Universidad Pedagógica Nacional, donde era director del Departamento de Ciencias Sociales, se quedaron esperándolo para una práctica en su natal Valle del Cauca.

El caso de Darío Betancourt es el fiel reflejo de las ambigüedades de la guerra colombiana, a cuyo conocimiento con tanto empeño le dedicó toda su vida. Unas veces a tratar de entenderla y otras a formar el fuego del deseo de saber en las nuevas generaciones, con la generosidad que siempre reclamó y casi siempre obtuvo de muchos de nuestros maestros.

Darío Betancourt forma parte de la legión de historiadores que sin proponérselo, constituyen la comisión de la Verdad contra la ignominia, para que la historia no se repita.

Javier Guerrero Barrón